

Capítulo 6

Templo de Jesús de Nazareno como centro de convergencia popular para residentes y turistas en Amatlán de Cañas, Nayarit

*Gabriela Ledesma Montaña
Jeraar Atahualpa Ramos García*

<https://doi.org/10.61728/AE20254575>



Introducción

Amatlán de Cañas es una localidad al sur del estado de Nayarit, donde las prácticas religiosas, particularmente del culto católico, tienen una especial importancia en el devenir cotidiano para la mayoría de sus residentes; por tanto, el Templo de Jesús de Nazareno es considerado un referente en la imagen del pueblo, en la memoria de los amatlenses, residentes y emigrados. Cuando se remiten a su pueblo, hacen referencia a una torre de ladrillo rojo con dos palmeras; justo ahí es donde se genera la mayor vida social, económica y política del pueblo. El templo es una imagen que impacta para los turistas que visitan el municipio, ya que en este edificio culmina una de las calles principales por las que se accede a la localidad, y la imagen del templo con sus dos emblemáticas palmeras es una estampa que lleva a los curiosos a preguntar y documentarse sobre el origen e historia del inmueble, ya sean creyentes o no, ya que el templo es un punto que no puede escaparse a la vista de nadie en una visita a Amatlán de Cañas.

El Templo es más que un edificio imponente cuya torre logra apreciarse desde cualquier punto del pueblo; es un símbolo de identidad introyectado en la vida cotidiana de las personas, ya sea por las campanadas que suenan cada hora, marcada por su emblemático reloj de la torre, las mismas que también hacen las llamadas a misa, o simplemente como el principal referente para saber la hora, pero sobre todo, un caso *sui generis* es que el templo tiene una calle interior, que sirve como vía pública que conecta a dos barrios con el mercado, la plaza y los parianes; por tanto, es a su vez el distribuidor urbano más concurrido para las labores cotidianas de los habitantes de Amatlán de Cañas. Por último, pero como una actividad recurrente, aparte de la vocación de fe del recinto, es común observar que se utilice como el refugio de un día apresurado en el que se decide ir a descansar a las bancas del atrio donde se encuentra un clima de tranquilidad y paz.

Andamiaje teórico conceptual

Para abordar de forma consistente el fenómeno de estudio, es necesario hacer una revisión y discusión de conceptos y corrientes teóricas para hacer una contrastación desde ese foco con la realidad observada. Si bien el eje central es el turismo, hay factores que inciden directamente en dicho fenómeno social, así como elementos patrimoniales que ya en conjunción caracterizan la vida cotidiana del municipio de Amatlán de Cañas, Nayarit.

Por tanto, los elementos fundamentales (Figura 1) a considerar son:

Figura 1. Elementos del Turismo



Fuente: Moreno y Coromoto, 2011

El turismo es un fenómeno dinámico que necesita de muchas disciplinas para su correcto desarrollo, así como ha derivado en diferentes tipos, y estos en diferentes actividades. El turismo es un elemento clave a considerar para el análisis del Templo como centro de convergencia, debido a que desempeña esta función para los practicantes de la actividad turística. Para comenzar, se presenta una definición del turismo.

Según Ramírez, en Moreno y Coromoto (2011) existen algunos puntos de vista notables para analizar el turismo desde la perspectiva del viajero (demanda turística) y de la comunidad receptora (oferta turística). Desde

la primera perspectiva, el turismo es la tendencia natural del ser humano de trasladarse a un sitio diferente de aquel donde usualmente vive, para beneficiarse de las bondades de otros lugares, descansar, esparcirse, recrearse y escapar de la monotonía de su vida diaria. Desde la perspectiva de los pueblos, regiones o naciones, emisores y receptores, el turismo es un fenómeno socioeconómico que influye en el crecimiento cultural y en la riqueza de los pueblos (Moreno y Coromoto, 2011, p. 142).

Las perspectivas que se presentan en la anterior definición fueron encontradas en el análisis del estudio, ya que ambos actores, demanda y oferta turística, son los que dan la característica de centro de convergencia al Templo de Jesús de Nazareno, los cuales en el levantamiento de campo permitieron obtener los presentes resultados. Ligado al turismo, en la Gráfica 2, la cual corresponde a lo que se recomienda visitar en la localidad, el templo de Jesús Nazareno fue el que obtuvo mayor porcentaje, lo que refleja que el turismo cultural es el que se desarrolla como actividad principal en el destino, que puede estar reforzado por otras modalidades de turismo, pero el ámbito cultural es el que predomina; es por ello la necesidad de determinar qué se entiende por turismo cultural.

Así pues, la Secretaría de Turismo define el turismo cultural como aquel viaje motivado por conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social de un destino específico (SECTUR, 2015).

En este sentido, los elementos que definen al Templo de Jesús de Nazareno son desde espirituales, materiales, intelectuales y afectivos, y sin lugar a dudas caracterizan y definen a los pobladores de Amatlán de Cañas, quienes, como ya se mencionó, son el punto que más recomiendan visitar, citando las palabras de un entrevistado: Siempre que viene alguien y dice que no es de aquí, le digo que vaya a visitar el Templo. Esta respuesta se repite con frecuencia con un tono de obviedad, ya que este edificio está siempre en la mente de los amatlenses, quienes lo presumen con orgullo a los visitantes y turistas.

El turismo se comporta como un elemento dinamizador del patrimonio y las comunidades, genera reconocimiento y creación de sentimiento de orgullo comunitario, y es factor de divulgación del patrimonio. Como

valor para la cultura, genera recursos para la conservación y beneficia a las comunidades receptoras, motiva a las comunidades en la gestión de su patrimonio y crea conciencia del valor de los diferentes “patrimonios locales” entre los turistas. El turismo representa una oportunidad de aprovechar el patrimonio cultural si se planea, organiza y promueve con profesionalismo, generando recursos para su conservación y desarrollo (CESTUR, 2002).

El Templo es un elemento que tiene especial importancia en la identidad de los amatlenses, quienes se han dedicado a divulgarlo como parte de su patrimonio cultural y, a través de esto, procurar la visita de turistas a la localidad, a los que se les inculca sumarse a las medidas de conservación, intentando compartir esa importancia que tiene para ellos el templo como lugar nodal, con una alta afluencia de nativos y turistas. Como ejemplo simple, tanto cuando se pregunta por algún souvenir que se pueda llevar de la localidad, las personas en un acto reflejo recomiendan ir por un dije, pulsera, estampa, calendario y demás que se puede encontrar en la notaría parroquial, como se puede observar en la gráfica siete de los resultados.

Para el turismo cultural, el templo funge como principal elemento patrimonial que atrae visitantes, esto justificado por una pregunta específica que se realizó a los residentes: ¿Consideran el templo de Jesús de Nazareno como un elemento patrimonial?, en donde la totalidad de las respuestas fue positiva. Entre las razones destacan su historia y estética; a pesar de que se dejó de lado el sentido de pertenencia en estas respuestas, en cuanto a la emoción con que responden con un sí, acto seguido caracterizan al edificio y a su patrono; por tanto, la devoción e identidad generada es palpable en el pleno de los pobladores.

El patrimonio cultural es un procedimiento cultural que tiene como objeto evidenciar lo que somos frente a un sistema que regula el grado de protección colectiva que se le puede llegar a otorgar; es algo que creamos mediante un proceso de pensamiento que depende de cómo estructuramos el mundo, de qué es más importante para nosotros y, en esa medida, nos representa y habla sobre las cosas de las cuales nos sentimos parte, generándonos un sentimiento de identidad. Así bien, el concepto patrimonio es un aspecto del concepto de tradición, en cuanto

que el patrimonio es el contenido de la tradición valorado como un bien; el patrimonio cultural se entrega y se recibe, se enriquece, se valora como un bien no solo estético, histórico o económico, sino como un bien identitario y de pertenencia a través del tiempo (Herrejón, 2006).

Los amatlenses han llevado a cabo las medidas mencionadas en el párrafo anterior, ya que con el paso del tiempo el templo sigue conservándose como el principal elemento patrimonial en la mente de los residentes cuando se les pregunta por algo con lo que se identifiquen. De hecho, citando las palabras de otro entrevistado, la postal que viene a la mente cuando se piensa en Amatlán de Cañas es Jesús de Nazareno, su templo y las dos palmeras, lo cual, preguntando a emigrados, repiten la estampa con tono de anhelo al pueblo en el que por algún tiempo vivieron, pero que a pesar de estar lejos, siguen identificándose con el templo y sus palmeras, así como a su santo patrono.

Ligado a este edificio y su habitante permanente se arraigó la fiesta patronal o fiestas de enero, como se conocen popularmente, la cual se lleva a cabo del cinco al quince de enero, siendo esta una de las tradiciones que mayor peso tiene para los residentes actuales de Amatlán de Cañas y aquellos que alguna vez lo fueron y regresan por esta tradición, la cual también es frecuentada por turistas, que se maravillan por la manera en que se desarrolla la fiesta popular. Las fiestas de enero son también las fechas en las que más se visita el templo, esto de acuerdo a la gráfica cuatro, seguidas de Semana Santa y las fiestas de agosto; estas tres tradiciones tienen como principal lugar de desarrollo el Templo de Jesús de Nazareno.

La palabra tradición es polisémica en la medida en que su sentido se ha venido construyendo y renovando, incluso desde ámbitos diversos; lleva la impronta de lo coloquial, de la teología cristiana y, recientemente, ha emergido como una categoría de las ciencias sociales. En este sentido, Herrejón (1994) menciona la existencia de cinco elementos de la tradición:

- 1) El sujeto que transmite o entrega
- 2) La acción de transmitir o entregar
- 3) El contenido de la transmisión: lo que se transmite o entrega
- 4) El sujeto que recibe
- 5) La acción de recibir

La tradición busca perpetuar la vida; es la respuesta del hombre al reto del tiempo. Aun cuando solo parece preocupada por el pasado, su profundo sentir es ser puente hacia el futuro; su sentido está en la dimensión temporal de la cultura. Y dicha cultura no existe fuera del tiempo y por eso mismo la cultura no existe sin tradición. Lo que hacen los hombres de sí mismos y su mundo, así como lo que piensan y expresan al respecto, no se da como gesto o grito aislado de la existencia humana, sino como la sucesión temporal encadenada de praxis y teorías.

Además de formar parte de las tradiciones que más representan a los amatlenses, el templo forma parte de su vida diaria, siendo un referente en la cotidianidad, ya sea por las campanadas que se marcan cada hora, las campanadas de las doce, que anteriormente hacían que todo se detuviera y se rezara el ángelus, o cuando se mira la hora en el reloj. El templo está en la vida de los amatlenses, expresa el presbítero. El templo es un lugar de convergencia en la vida diaria; la mayoría de los residentes comentan que pasan y visitan muy frecuentemente el templo, algunos teniendo un transitar diario por este lugar.

La socioantropología de la vida cotidiana (SAVC) considera que las actividades banales, los gestos efímeros a través de los cuales pasa la vida, llevan un doble mundo atrás, a la vez material y simbólico. Todas las acciones personales entran en el campo de la SAVC en la medida en que no se trata de un trabajo profesional o de una actividad enmarcada en organizaciones y en que se relacionan con un símbolo o con un elemento de determinación morfológico o estructural. Cada vez que un símbolo (valores, creencias, ideologías, opiniones, etc.) orienta la acción o que esta última se encuentra dinamizada por un objetivo, vinculados indirectamente a la vida imaginaria, ella entra en nuestro ámbito (Salvador, 2008, p. 432).

Y eso es lo que sucede con el templo de Jesús de Nazareno, en donde, a pesar de no ser conscientes, el edificio tiene un significado simbólico en la cotidianidad de los residentes, que, si bien no se percatan siempre de este sentimiento de identidad, cuando algún visitante transita por las calles, la invitación de pasar por el templo no puede faltar; es ahí cuando el mundo detrás de la cotidianidad se presenta.

Cabe añadir que nuestra relación con respecto a un objeto o un servicio se parece mucho a la relación que los demás tienen con respecto al

mismo objeto o servicio. Se puede hablar de un aglomerado de individuos semejantes en cuanto al uso que hacen de ellos. Los objetos son soportes de proyección y de identificación. Nos identifican socialmente y emitimos significados, sobre todo distintivos, a través de ellos. La institución social de los objetos es la consecuencia de una sedimentación histórica donde se mezclan las memorias colectiva y bibliográfica. Como lo escribía Schütz (1953, p. 16) en una bonita formulación que contradice la mayoría de sus otros escritos: “Todos los objetos culturales: herramientas, símbolos, sistemas lingüísticos, obras de arte, instituciones sociales, etc. —se vinculan, por sus orígenes y significaciones, a las actividades de sujetos humanos” (Salvador, 2008, p. 432).

El templo de Jesús de Nazareno es un elemento patrimonial que comparten los amatlenses, que, si bien está regido por órdenes religiosas y la mayoría de las actividades que este se desarrollan son con ese enfoque, este lugar ha llegado más allá, es un refugio de un día cansado, es un espacio para ir a contemplar, es un lugar para encontrar la paz, se esté o no ligado a la religión, es parte de la identidad del pueblo y de su día a día.

Los procesos que implican el fenómeno de la apropiación del espacio suponen una forma de comprender y explicar cómo se generan los vínculos que las personas mantienen con los espacios, bien como depósitos. De significados más o menos compartidos por diferentes grupos sociales; bien como una categoría social más, a partir de la cual se desarrollan aspectos de la identidad; bien como tendencias a permanecer cerca de los lugares, como fuente de seguridad y satisfacción derivadas del apego al lugar (Vidal y Pol, 2005, p. 286).

Como se ha mencionado, esas son las funciones que ha llegado a cumplir el templo; es un referente de identidad, alrededor del cual se desarrolla la vida cotidiana, y en un pasado, cuando se diseñó la traza urbana, el templo fue el punto de origen. Las principales calles de Amatlán de Cañas llevan a él, y puede mirarse desde cualquier lugar del pueblo. El apego al edificio se ha tenido desde su construcción y prevalece hoy en día (Figura 2).

El significado del espacio se deriva, en definitiva, de la experiencia que en este se mantiene, lo que incluye el aspecto emocional, como ha destacado José Antonio Corraliza (1987-2000). La experiencia emocional

en los lugares implica que las acciones que se desarrollan en el lugar y las concepciones que del lugar se generan están imbricadas (Vidal y Pol, 2005, p. 288).

Figura 2. Programa festividades de aniversario en 1955



Fuente: Archivo

En palabras de Lynch, los nodos son los puntos estratégicos de una ciudad a los que puede ingresar un observador y constituyen los focos intensivos de los que parte o a los que se encamina. Pueden ser ante todo confluencias, sitios de una ruptura en el transporte, un cruce o una convergencia de sendas, momentos de paso de una estructura a otra. Desde esa postura, el templo de Jesús Nazareno es eminentemente un nodo, ya que este puede ser sencillamente un espacio de concentraciones cuya importancia se debe a que son la condensación de determinado uso o carácter físico. Este nodo de concentración constituye el foco y epítome del pueblo, sobre el que irradian su influencia y del que se yerguen como símbolos identitarios para propios y extraños.

Se les puede dar el nombre de núcleos. Por supuesto, muchos nodos tienen rasgos de confluencias al mismo tiempo que rasgos de concentraciones. El concepto de nodo está vinculado al concepto de senda, ya que las confluencias son típicamente la convergencia de sendas, acontecimientos en el recorrido. Del mismo modo, está vinculado con el concepto de barrio, puesto que los núcleos son típicamente los focos intensivos de barrios, su centro polarizador. De cualquier modo, en casi toda imagen pueden hallarse algunos puntos nodales y, en ciertos casos, pueden constituir el rasgo dominante (Lynch, 1974).

Sin lugar a dudas, estamos abordando un icono del paisaje urbano (figura 3), puesto que, sean creyentes o no, el templo y su torre son un referente del imaginario colectivo; no se percibe una semblanza o referencia del Amatlán sin remitirse al emblemático recinto del nazareno, a su torre central y a las dos exóticas palmeras que, a pesar de ser nativas de climas tropicales, permanecen estoicas enclavadas en lo alto de la sierra en un clima frío y seco.

Figura 3. Templo de Amatlán de Cañas



Fuente: Archivo

Metodología

En cuanto a la investigación de campo, se estuvo en contacto con los residentes de la localidad, visitantes y turistas, a los cuales se les aplicaron entrevistas con preguntas abiertas (Anexo) para posteriormente graficarlas e interpretarlas, además de la observación directa del objeto de la investigación, que básicamente es el Templo y los espacios públicos

adyacentes. Como soporte se recurrió a la investigación documental, la cual se hizo con base en términos que ayudarán a poner en el plano de la discusión, mezclando los datos y experiencias obtenidas en el levantamiento de campo.

Resultados

Por medio de una investigación de campo y documental se obtuvieron los resultados presentados a continuación, así como una serie de conceptos que ayudaron en la discusión e interpretación del tema presentado, el cual es Templo de Jesús de Nazareno como centro de convergencia popular para residentes y turistas en Amatlán de Cañas, Nayarit.

El municipio de Amatlán de Cañas (Figura 4) se encuentra al sureste del estado de Nayarit; colinda al norte con los municipios de Ahuacatlán e Ixtlán del Río, y tanto al oriente como al poniente y al sur colinda con los municipios de Guachinango, San Marcos y Ameca del estado de Jalisco. Su altitud promedio es de aproximadamente 740 metros sobre el nivel del mar, teniendo localidades como la Yerbabuena a 1590 y la Aguililla a 1657 m s. n. m. Su cabecera municipal, la localidad de Amatlán de Cañas, se encuentra a una altitud de 769 metros sobre el nivel del mar, y aproximadamente a una distancia de 91.2 kilómetros al sureste de Tepic, capital del estado (H. XLI Ayuntamiento Constitucional Amatlán de Cañas, 2018).

Figura 4. Localización geográfica.



Fuente: Google Maps

Para hablar sobre la historia del municipio de Amatlán de Cañas en el estado de Nayarit, es preciso remontarnos a épocas pasadas como la prehispánica, debido a que después de que unos investigadores llevaron a cabo una ardua búsqueda en la zona, encontraron seis sitios con vestigios propios de dicha época, los cuales tenían todos los petroglifos grabados que correspondían a los primeros pobladores de la región, fue por eso que se consideró como la primera referencia sobre los indígenas que llegaron a habitar la zona, siendo en el periodo de la cultura Aztatlán de 700 d. C. a 1524, cuando en los pueblos eran independientes, aun cuando estaban cerca del señorío de Ahuacatlán y Etzatlán, lo que ahora es el estado de Jalisco y esto se menciona porque dicho señorío era el que tenía poder en esa región y por consiguiente los demás pueblos estaban bajo sus órdenes (Parroquia Jesús Nazareno, 2019).

A pesar de tener antecedentes de pueblo independiente, la cercanía geográfica con dos señoríos que en tiempos actuales pertenecen a dos diferentes estados, el territorio de Amatlán de Cañas continuó compartiendo y adquiriendo diferentes usos y costumbres de las dos entidades federativas, siendo hasta la conquista religiosa donde se marcó un límite, incluyéndose en la orden del convento de Etzatlán, Jalisco.

En el año de 1620 se llevó a cabo la fundación de Amatlán de Cañas por parte de los misioneros de la orden de los franciscanos, quienes

fueron los encargados de hacer que la religión formara parte de la vida de todos los pobladores del lugar. Además de que ellos fueron quienes extrajeron abundantes minerales de oro, plata y plomo de la zona serrana, que era una importante fuente de riqueza. Fue así como en el siglo XVII, Amatlán de Cañas era visita del convento de Etzatlán, que pasó a la alcaldía mayor de Guachinango, lo que hoy es el estado de Jalisco (Parroquia Jesús Nazareno, 2019).

Posteriormente, con las divisiones territoriales, Amatlán de Cañas pasó a ser parte del estado de Nayarit en 1917; empero, en cuanto a la administración de la orden religiosa, continuaba remitiéndose a la diócesis de Guadalajara, en la cual se encuentran la mayoría de los documentos y archivos religiosos e históricos, y además ahí se concentran también diversos estudios del municipio hasta hace no más de una década, cuando la orden religiosa cambió a Nayarit, estado en donde actualmente pertenece en el sentido tanto político como religioso. Ese trayecto histórico repercutió en el desarrollo del Templo y la vida religiosa y social de los amatlenses.

El templo de Jesús Nazareno

Ubicado en Amatlán de Cañas, es una construcción de finales del siglo XVII (año de 1750) de un estilo barroco continuo a partir de 1881 y se terminó en 1886, lo que corresponde a finales del XIX, terminada y la culminación de la torre en el año de 1908, principios del siglo XX, de un estilo ecléctico con predominancia neoclásica (presentando una composición cuya influencia deriva del templo del Carmen en Celaya y el templo de San José en Guadalajara), donde se tiene una sola torre en la parte frontal (Parroquia Jesús Nazareno, 2019).

De la memoria histórica de los habitantes se comparte que la torre fue de las primeras construcciones, y desde que fue edificada ha marcado la vida de los amatlenses. La parte superior de la torre se encuentra enjarrada, mientras que en el resto se puede apreciar el ladrillo rojo aparente. Se cuenta que esta característica surge porque, cuando se hicieron las primeras construcciones a las que pertenece la torre, se terminó el presupuesto, y cuando se contó con recursos para seguir con

las construcciones, la torre de ladrillo rojo ya era un símbolo que desde entonces caracteriza a los pobladores y asombra a los turistas, por lo que se decidió mantenerla tal cual.

El interior del templo se compone de una sola nave dividida en cuatro secciones estructuradas mediante arcos de medio punto en sucesión, soportando en cada claro una bóveda de arista. En los muros de los costados podemos encontrar empotrados varios nichos con imágenes religiosas; sobre cada nicho y retablo tenemos el mismo diseño de vano de ventana geminada separada por un ajimer dórico, un repisón y un óculo como remate (Figura 5). Al ingreso se encuentra con un coro suspendido sobre dos grandes columnas y confinado con una balaustrada y, al fondo de la nave, un presbiterio separado de la asamblea por un arco triunfal. Todo el conjunto está decorado por una sobria pintura mural de cenefas, molduras y grutescos vegetales en tonos grises sobre un tono blanco (Parroquia Jesús Nazareno, 2019).

Las características arquitectónicas admiran a conocedores y extraños, los cuales acuden en mayores densidades cuando son las fiestas patronales, dedicadas a Jesús de Nazareno, estas son del 05 al 15 de enero, anteriormente se celebraban del 03 al 06 de agosto, pero el clima y las condiciones económicas propias de un lugar que se dedica a la agricultura y ganadería, no era posible cubrir los gastos, y causa a esto las festividades se veían interrumpidas por las lluvias y los quehaceres de la época de siembra, otro motivo del cambio que favoreció a las fiestas de enero fue su proximidad con las épocas decembrinas en las que los hijos ausentes que emigraron a Estados Unidos y demás lugares fuera del pueblo visitaban a sus familias y extendían su estadía para disfrutar de las fiestas.

Figura 5. Templo Jesús Nazareno (archivo parroquial)



Conclusiones

El templo de Jesús Nazareno es un elemento del patrimonio edificado del pueblo de Amatlán de Cañas, es un icono albergado en el constructo imaginario tanto para residentes como para turistas que llegan a tener contacto con este elemento, siendo una parte fundamental del paisaje urbano, funciona como un lugar en el que estos actores convergen en una dinámica *sui géneris*, ya que la tranquilidad del espacio y las áreas comunes genera una empatía para que propios y extraños compartan vivencias y a su vez sirva el espacio público para construir procesos identitarios y refuerzo de la cohesión social para los amatlenses, y para la construcción de gratas memorias para los turistas que son asiduos visitantes del recinto, generando una relación de enriquecimiento recíproca entorno al espacio en que se encuentra el edificio.

Este nodo para los residentes tiene un significado más allá del que se genera con los contactos de fe, transgrede la barrera de lo sacro, va a lo profundo de su imaginario de pertenencia, ya que está en su vida cotidiana, siendo un espacio que es concurrido con bastante frecuencia y tiene un lugar significativo en la memoria de los residentes, quienes lo

comparten con orgullo con los turistas, sus pasajes, recuerdos y anécdotas alrededor del templo, su vida festiva albergada a lo largo de los ya casi 150 años de historia.

Anexos

Templo de Jesús de Nazareno como centro de convergencia popular para residentes y turistas en Amatlán de Cañas, Nayarit

Edad: 10-15 15-25 25-35 35-45 45-55 55-65

65+ Sexo: M F

Procedencia:

¿Con que relaciona Amatlán de Cañas?

¿Cuáles considera son los puntos a visitar en la localidad?

¿Considera que el templo es un elemento patrimonial?

¿Por qué?

¿Cuáles son las fechas en que considera visitar (es más visitado) el templo?

¿Sabe cuándo son las fiestas patronales de Amatlán de Cañas? ¿Sabe que hay dos?

¿Cuál cree que es la diferencia entre ambas fiestas?

¿Con que frecuencia pasa por el templo?

¿Lo considera referente para dar direcciones?

¿Qué papel cree que juega el templo en la vida cotidiana?

¿Cuál cree que sea la importancia del templo en el pueblo y sus habitantes?

Con que relaciona las siguientes palabras:

Amatlán

Templo

Fiestas patronales

Punto de reunión

Vida cotidiana

Atractivo turístico

Referencias

Appelyard, D. (1983). *Notes on urban perception and knowledge*.

CESTUR. (2002). *Resumen Ejecutivo del Estudio Estratégico de Viabilidad del Turismo Cultural en México*. CESTUR.

Conte, R. (2009). Los nodos como elementos relevantes de la imagen pública de la ciudad de Formosa. Buenos Aires.

Herrejón Peredo, C. (2006). Patrimonio cultural. Primer Congreso Estatal de Cultura: Legislación y Políticas Culturales, Morelia, Mich. Recuperado de: <http://etzakutarakua.colmich.edu.mx/proyectos/cu-rutaran/publicaciones/Herrej%C3%B3n%20Congreso%20Cult.%20Marz%202006.pdf>

<https://biblat.unam.mx/es/revista/relaciones-colmich-zamora/articulo/tradicion-esbozo-de-algunos-conceptos>

- H.XLI Ayuntamiento Constitucional Amatlán de Cañas. (15 de Septiembre de 2018). PLAN DE DESARROLLO MUNICIPAL DE AMATLÁN DE CAÑAS, NAYARIT; 2017 - 2021. Periódico Oficial, págs. 2-104.
- Moreno, M., & Coromoto, M. (2011). Turismo y producto turístico. Evolución, conceptos, componentes y clasificación. *Visión Gerencial*, 135-158.
- Lynch, K. (1974). *La imagen de la ciudad*. Ediciones Infinito.
- Parroquia Jesús Nazareno. (2019). *Análisis y Diagnóstico del templo de Jesús Nazareno*. Parroquia Jesús Nazareno.
- Salvador, J. (2008). Un enfoque socio-antropológico sobre la vida cotidiana: automatismos, rutinas y elecciones. *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, 431-454.
- SECTUR. (14 de mayo de 2015). gob.mx. Obtenido de gob.mx: <http://www.sectur.gob.mx/hashtag/2015/05/14/turismo-cultural/>
- Vidal, T., & Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario de Psicología*, 281-297.
- Zamorano, M. (1992). *Geografía Urbana: Formas, funciones y dinámica de las ciudades*. Editorial Ceyne.

